



EL HOMBRE MEDIOCRE DE JOSÉ INGENIEROS THE MEDIOCRE MAN OF JOSÉ INGENIEROS

JOSÉ INGENIEROS

(Buenos Aires, 1877 - 1925) Filósofo. Estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires, y fue profesor de psicología experimental en esa universidad. Considerado uno de los máximos representantes del positivismo en Latinoamérica, su tesis doctoral; *La simulación en la lucha por la vida* (1903), consueña con la corriente darwinista que prevalecía en Argentina por aquella época. Miembro del Partido Socialista, defendió también la idea de que la lucha de clases era una de las múltiples manifestaciones de la lucha por la vida. Su interés por problemas psicológicos, criminológicos y sociológicos, unido a la influencia de positivistas europeos -Spencer o Comte-, condujeron su labor filosófica a un positivismo de corte científicista que fue su punto de partida. Sin embargo, el pensamiento filosófico de Ingenieros fue ganando lugar y se desarrolló más allá de este punto de partida.

Entre sus obras, de gran influencia todas ellas en el pensamiento latinoamericano, se destacan: *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), *Simulación de la locura en la lucha por la vida* (1903), *Sociología argentina* (1908), *Principios de psicología genética* (1911) y *El hombre mediocre* (1913). *Los tiempos Nuevos* (1918). Su obra: *La evolución de las ideas argentinas* (2 vols., 1918 - 1920) marca rumbos en el entendimiento del desarrollo histórico como nación.

Fuente: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/i/ingenieros.htm>

NOTA INTRODUCTORIA

Por GABRIELA RODRIGUEZ (1)

Poner la vida al servicio de un Ideal, es la perspectiva idealista que propone José Ingenieros en su obra clásica de 1913 *El hombre mediocre*, donde establece los lineamientos generales de una “psicología del ideal” en la que funda su “sociología moral”.

El Ideal traduce un principio de la comunidad que tiende a objetivarse. Vinculado a la imaginación, su emergencia es el correlato de una actividad del pensar destinada a anticiparse a la experiencia. Los ideales, verdaderas “hipótesis de perfección” entre un pasado conocible y un porvenir imaginable, aunque carezcan de verdad, se afirman como creencias que orientan el acontecer humano, conforme a un deseo de transformar lo real.

Ingenieros escribe para un mundo estallado, que había perdido toda seguridad en el rumbo, escribe contra la “engañadora poesía del pasado” empujado por la exigencia de un nuevo Zeitgeisten la postrimería de la Gran Guerra, 1914, y luego identificado a los ideales nuevos en conflicto con los viejos previo al tratado de Versalles en 1918. Desde disciplinas como la psicología, la criminología y la sociología -bajo el signo del positivismo vigente-, construirá su “idealismo basado en la experiencia”, que redundará en una meritocracia como base natural del privilegio, cuyo reverso la mediocridad, no es más que incapacidad de los ideales en cumplir su cometido.

(1) Asociada de la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL) Sección La Plata. Integra el Consejo Editorial de la Revista *Estrategias -Psicoanálisis y Salud mental-*. Autora de numerosos artículos en revistas especializadas.



FRAGMENTOS

1. La emoción del Ideal

“Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde a la mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal. Es ascua sagrada, capaz de templarte para grandes acciones. Custódiala; si la dejas apagar no se reenciende jamás. Y si ella muere en ti, quedas inerte: fría bazofia humana”.

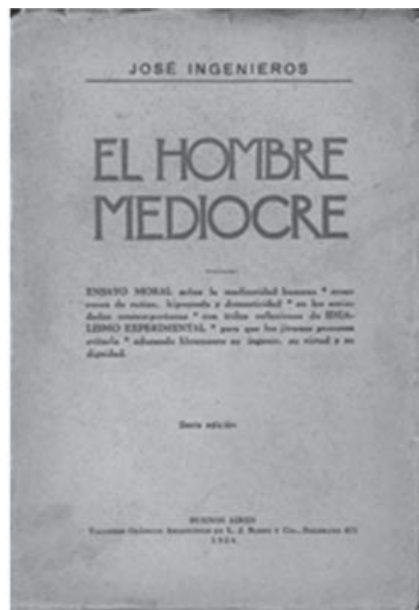
“(…) Todos no se extasían, como tú, ante un crepúsculo, no sueñan frente a una aurora o cimbran en una tempestad; ni gustan de pasear con Dante, reír con Molière, temblar con Shakespeare, crujir con Wagner; ni enmudecer ante el David, la Cena o el Partenón. Es de pocos esa inquietud de perseguir ávidamente alguna quimera, venerando a filósofos, artistas y pensadores que fundieron en síntesis supremas sus visiones del ser y de la eternidad, volando más allá de lo real. Los seres de tu estirpe, cuya imaginación se puebla de ideales y cuyo sentimiento polariza hacia ellos la personalidad entera, forman raza aparte en la humanidad: son idealistas.”

2. De un idealismo fundado en la experiencia

“(…) Los filósofos del porvenir, para aproximarse a formas de expresión cada vez menos inexactas, dejarán a los poetas el hermoso privilegio del lenguaje figurado; y los sistemas futuros, desprendiéndose de añejos residuos místicos y dialécticos, irán poniendo la Experiencia como fundamento de toda hipótesis legítima.

No es arriesgado pensar que en la ética venidera florecerá un idealismo moral, independiente de dogmas religiosos y de apriorismos metafísicos: los ideales de perfección, fundados en la experiencia social y evolutivos como ella misma, constituirán la íntima trabazón de una doctrina de la perfectibilidad indefinida, propicia a todas las posibilidades de enaltecimiento humano.

Un ideal no es una fórmula muerta, sino una hipótesis perfectible; para que sirva, debe ser concebido así, actuante en función de la vida social que incesantemente deviene. La imaginación, partiendo de la experiencia, anticipa juicios acerca de futuros perfeccionamientos: los ideales, entre todas las creencias, representan el resultado más alto de la función de pensar.”



“(…) Los ideales son formaciones naturales. Aparecen cuando la función de pensar alcanza tal desarrollo que en la imaginación puede anticiparse a la experiencia. No son entidades misteriosamente infundidas en los hombres, ni nacen del azar.”

“(…) Evolucionar es variar. En la evolución humana el pensamiento varía incesantemente. Toda variación es adquirida por temperamentos pre-dispuestos; (...) Todo ideal representa un nuevo estado de equilibrio entre el pasado y el porvenir.”

“(…) Los ideales pueden no ser verdades; son creencias. Su fuerza estriba en sus elementos efectivos: influyen sobre nuestra conducta en la medida en que lo creemos.”

“(…) Los ideales son, por ende, reconstrucciones imaginativas de la realidad que deviene. Son siempre individuales. Un ideal colectivo es la coincidencia de muchos individuos en un mismo afán de perfección. No es que una “idea” los acomune, sino que análoga manera de sentir y de pensar convergen hacia un “ideal” común a todos ellos. Cada era, siglo o generación puede tener su ideal; suele ser patrimonio de una selecta minoría, cuyo esfuerzo consigue imponerlo a las generaciones siguientes.”



“(...) Reducir el idealismo a un dogma de escuela metafísica equivale a castrarlo; llamar idealismo a las fantasías de mentes enfermizas o ignorantes, que creen sublimizar así su incapacidad de vivir y de ilustrarse, es una de tantas ligerezas alentadas por los espíritus palabristas. Los más vulgares diccionarios filosóficos sospechan este embrollo deliberado: “Idealismo: palabra muy vaga que no debe emplearse sin explicarla.

Hay tantos idealismos como ideales; y tantos ideales como idealistas y tantos idealistas como hombres aptos para concebir perfecciones y capaces de vivir hacia ellas.”

“(...) La experiencia, sólo ella, decide sobre la legitimidad de los ideales, en cada tiempo y lugar. En el curso de la vida social se seleccionan naturalmente; sobreviven los más adaptados, los que mejor prevén el sentido de la evolución”

“(...) Los ideales están en perpetuo devenir, como las formas de la realidad a que se anticipan. La imaginación los construye observando la naturaleza, como un resultado de la experiencia; pero una vez formados ya no están en ella, son anticipaciones de ella, viven sobre ella para señalar su futuro.”

“(...) Hay también climas, horas y momentos en que los ideales se murmuran apenas o se callan.”

